



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

Nuestra vivencia en Brasil (Cada uno intenta educar a sus hijos lo mejor posible)

Autor/es: Ana López Floria y José Francisco Jimeno Aranda

[Volumen 5. N°4. Diciembre 2012](#) ^[1]

Palabras clave: niños, educación, valores, cooperación

Queríamos compartir con vosotros, en la revista para familias, nuestros esfuerzos por educar “bien” a nuestros descendientes. Todos aquellos que lo intentan en esta sociedad donde nos encontramos coincidirá en la dificultad de la tarea, y en cómo parece que “algo no cuadra”. En verdad, esa fue parte de nuestra motivación como familia para dejar, aunque fuera por unos meses, nuestra realidad acomodada e ir a compartir vida con otras familias, en este caso con asentados por el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), en el campo brasileño.

Pero vamos a presentarnos: somos Jose y Ana, con Quique de seis años, Cris de cuatro y Marta de dos. Ambos trabajamos en el ámbito de lo educativo, tanto en el formal como en el no reglado. Desde jóvenes hemos participado en grupos eclesiales de base, asociaciones de barrio u ONGs, lo que nos ha permitido enriquecernos con experiencias en América Latina, concretamente Venezuela y Ecuador. Así hemos llegado hasta Brasil.

Para los no iniciados, el MST fue fundado en 1984, y su principal objetivo es luchar por la realización de la Reforma Agraria en Brasil, contemplada en la Constitución desde hace más de 30 años y necesaria en un país con grandes desigualdades y gran concentración de la tierra. Esta Reforma Agraria no significa quitar tierras a ricos y dárselas a los pobres, en una versión moderna de Robin Hood, sino que, en muchos casos, consiste en recuperar tierras del propio Estado que están siendo pirateadas por grandes empresas, y repartirlas en usufructo entre familias que adquieren el compromiso de trabajarlas y hacerlas producir. De esa forma, la tierra siempre sigue siendo del Estado, nunca puede ser comprada o vendida y sirve para producir, no para especular o enriquecerse.

Nos llamó la atención su capacidad de organizar y formar a las personas, muchas de ellas de orígenes bien humildes, con un trabajo de base y una capacidad de análisis de la realidad muy interesantes, que podría ser necesaria en la sociedad española. Por nuestra parte, damos clases de español, contribuimos en la mejora de infraestructuras o colaboramos en la huerta y otros ámbitos productivos.

Tomando un poco de perspectiva, vemos que nuestra realidad española no está tan acomodada como quiere aparentar (con 5 millones de parados, es imposible acomodarse...) y, sin embargo, nuestros niños y jóvenes se mantienen ajenos a las dificultades que les esperan a la vuelta de la esquina. El consumismo parece la droga que adormece los sentidos e impide que la reflexión sobre la realidad nos movilice. Nuestro modo de acceder a la realidad se mezcla en los noticiarios con la telebasura más hedionda, dificultándonos el diferenciar dónde empieza la realidad y dónde acaba el espectáculo.

Eso pasa con nosotros como progenitores adultos y, por supuesto, y aumentado, con la nueva generación. Nuestra estancia aquí nos está ayudando a volver experiencia viva muchas de esas frases que ya nuestros padres nos decían: "mira que en el mundo muchos niños no tienen..." y, en esos puntos suspensivos, colocar multitud de cosas, sin por ello desmerecer la dignidad de las personas. Porque, sí, señores, se puede vivir sin play station, se puede vivir sin miles de juguetes; de hecho, se puede vivir hasta sin luz eléctrica.

Nuestros peques, aquí, se levantan temprano para ir a la pequeña escuela rural, próxima al asentamiento. A pesar de las iniciales dificultades con el idioma, se han adaptado bien y hoy hablan un "portuñol" lo suficientemente elaborado como para enseñar a sus padres alguna palabra que otra. Quitando los pocos juguetes que pudimos traer de España, están aprendiendo a jugar con otros niños y niñas y, sobre todo, en la naturaleza, sin miedo de coches, en un entorno amigable para ellos, muy alejado del stress y las prohibiciones de la ciudad.

El ejemplo que aquí están recibiendo les ayudará a valorar lo que tienen y, también, a sentir que todos somos en buena medida ciudadanos del mundo, por encima del país donde hemos nacido, perspectiva que creemos muy necesaria en una sociedad multicultural como la nuestra.

Frente a la impotencia para transmitir algunos valores en nuestra sociedad (esfuerzo, solidaridad, lucha, coraje y disciplina para algo más que mi propio interés), decidimos cambiar de aires y buscar un entorno más favorable. Esperamos que las lógicas dificultades habidas (integración, idioma, nostalgias...) se hayan visto compensadas por el aprendizaje adquirido.

En definitiva, lo que un padre o una madre siempre quieren es lo que consideran mejor para sus hijos y, a nosotros, esta sociedad individualista no nos lo parece.